



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 64

26 de junio del 2015



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos todos, con gran alegría les envío del libro **Las glorias de María” de San Alfonso María de Liguorio.** (Cap 10)

EL NOMBRE DE MARÍA

Oh dulce, Virgen María

El nombre de María es dulce en la vida y en la muerte

Primera parte:

1. María, nombre santo

“El augusto nombre de María, dado a la Madre de Dios, *no* fue cosa terrenal, *ni* inventado por la mente humana *o* elegido por decisión humana, como sucede con todos los demás nombres que se imponen.

Este nombre fue elegido por el cielo y se le impuso por divina disposición, como lo atestiguan san Jerónimo, san Epifanio, san Antonino y otros.

Del tesoro de la divinidad –dice Ricardo de San Lorenzo– salió el nombre de María”. De él salió tu excelso nombre; porque las tres divinas Personas, prosigue diciendo, te dieron ese nombre, superior a cualquier nombre, fuera del nombre de tu Hijo, y lo enriquecieron con tan grande poder y majestad, que al ser pronunciado tu nombre, quieren que, por reverenciarlo, todos doblen la rodilla, en el cielo, en la tierra y en el infierno.

Pero entre otras prerrogativas que el Señor concedió al nombre de María, *veamos* cuán dulce lo ha hecho para los siervos de esta santísima Señora,

-tanto durante la vida

-como en la hora de la muerte.

2. María, nombre lleno de dulzura

En cuanto a lo primero, durante la vida, “el santo nombre de María –dice el monje Honorio– está lleno de divina dulzura”. De modo que el glorioso san Antonio de Papua, reconocía en el nombre de María la misma dulzura que san Bernardo en el nombre de Jesús. “El nombre de Jesús”, decía éste; “el nombre de María”, decía aquél, “es alegría para el corazón, miel en los labios y melodía para el oído de sus devotos”.

Se cuenta del V. Juvenal Ancina, obispo de Saluzzo, que al pronunciar el nombre de María experimentaba una dulzura sensible tan grande, que se relamía los labios. *También se refiere* que

una señora en la ciudad de colonia le dijo al obispo Marsilio que cuando pronunciaba el nombre de María, sentía un sabor más dulce que el de la miel. Y, tomando el obispo la misma costumbre, también experimentó la misma dulzura. *Se lee en el Cantar de los Cantares* que, en la Asunción de María, los ángeles preguntaron por tres veces: “¿Quién es ésta que sube del desierto como columnita de humo? ¿Quién es ésta que va subiendo cual aurora naciente? ¿Quién es ésta que sube del desierto rebosando en delicias?” (Ct 3, 6; 6, 9; 8, 5). Pregunta Ricardo de San Lorenzo: “¿Por qué los ángeles preguntan tantas veces el nombre de esta Reina?” Y él mismo responde: “Era tan dulce para los ángeles oír pronunciar el nombre de María, que por eso hacen tantas preguntas”.

Pero *no quiero hablar* de esta dulzura sensible, porque no se concede a todos de manera ordinaria; *quiero hablar* de la dulzura saludable, consuelo, amor, alegría, confianza y fortaleza que da este nombre de María a los que lo pronuncian con fervor”.

Los siguientes puntos los vamos dejando para las siguientes cartas...

Espiritualmente todos unidos en la oración del avemaría.

¡Ánimo y fuerza!

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>
rosalmisionero@ive.org